

RABADÀ I VIVES, D: *Prejuicios y evolución humana. Un viaje de 6 millones de años*. Canalla Ediciones, 2020, 217 páginas, ISBN: 978-84-121 066-6-4



La evolución humana es un tema que fascina e interesa al público general, tanto si este está familiarizado con la Paleontología y la Biología Evolutiva, como si es un total profano en ambas materias. Esto es así por puro interés y egocentrismo en una sociedad marcadamente antropocentrista.

Queremos saber de dónde venimos y, por tanto, queremos saber cómo llegó el *Homo sapiens* a ser lo que es.

Y en ese punto de fascinación, curiosidad e interés, entran en juego diversos factores, muchos de los cuales poco o nada tienen que ver con la ciencia. En ocasiones pesa más el imaginario colectivo y un argumento llamativo que los datos reales y objetivos de los que disponemos.

David Rabadà i Vives ha escrito un libro valiente y honesto, intentando mostrar al lector cuánto hay de verdad en lo que sabemos de nuestra propia evolución. Para ello, no tiene reparo en denunciar la falta de rigor científico que desafortunadamente abunda en un campo como es la paleoantropología, que acostumbra a moverse a golpe de titular, aprovechándose de que los responsables de los medios de comunicación y los políticos de turno (encargados de cortar cintas, otorgar premios y financiar proyectos) tienden a tener, en la mayoría de los casos, una escasa o nula alfabetización científica. Esta falta de rigor científico en ocasiones puede ser intencionada (el escaso dinero que se invierte en paleontología está en juego), pero muchas veces se debe simplemente a los prejuicios que tienen los diferentes investigadores, incluso sin llegar a ser conscientes de su existencia.

El libro deja bien claras sus intenciones, al iniciarse con la cita de Albert Einstein: “Triste época la nuestra en que es más difícil romper un prejuicio que un átomo”. Su primer capítulo, “La evolución humana como discusión” sirve para explicar al lector diversos conceptos importantes que ayudan a entender cómo se estudia la evolución y cómo los prejuicios pueden llenar de subjetividad las conclusiones que se publican. Entre las

muchas cuestiones interesantes que aborda este capítulo, se acerca al lector a la dualidad artificial entre “especie biológica” y “especie paleontológica” y se destaca la importancia de atender siempre al principio de parsimonia en ciencia. Se introducen los términos “lumpers” y “splitters”, dos formas de ver el registro fósil, muy conocidas por los paleontólogos pero desconocidas para el gran público. Aquí, el lector ocasional de divulgación paleontológica debería hacerse la siguiente pregunta: si pudiésemos estudiar únicamente el esqueleto de toda la población de humanos actuales en el planeta ¿definiríamos decenas de especies o solo una? En definitiva, este capítulo resulta de gran utilidad para entender problemáticas inherentes al estudio de la evolución y es esencial para comprender las diferentes argumentaciones que mantiene el autor en los siguientes capítulos.

El autor utiliza un lenguaje cercano y evita abusar de tecnicismos, de modo que la lectura resulta fácil y amena. De hecho, cuando emplea algún término científico, se preocupa por explicarlo brevemente, cayendo en ocasiones en alguna pequeña redundancia, ya que hay términos que se utilizan en diferentes partes del libro. Estas explicaciones tienen como fin clarificar el texto al lector ocasional, y sirven a su vez para que se puedan asimilar términos científicos de modo progresivo a lo largo del libro, sin necesidad de retroceder páginas para buscar su definición. A lo largo de los diferentes capítulos que componen este libro, el autor muestra ejemplos de los prejuicios a los que se refiere el título. Gran parte de dichos ejemplos se corresponden con publicaciones y declaraciones sostenidas por los investigadores del yacimiento de Atapuerca. Ya en el primer capítulo se menciona el famoso caso del *Homo antecessor*, conocido por todo el público español y presente ya en muchos libros de texto escolares. No desvelaré aquí las conclusiones sobre su validez o no como especie, pero invito al lector a dejar a un lado sus posibles ideas previas sobre Atapuerca, intentar ser lo más objetivo y crítico posible, y prestar atención a la argumentación que ofrece el autor. Si solo es conocedor de este taxón burgalés a través de la prensa nacional, declaraciones de políticos, libros de divulgación escritos por miembros del equipo de investigación del yacimiento, libros de texto escolares o la información presente en el MEH (Museo de la Evolución Humana, Burgos), estoy seguro de que le sorprenderán enormemente las páginas de este libro. Muchas de las cuestiones que comenta el Dr. Rabadà i Vives han sido publicadas en diferentes revistas científicas o han acontecido en congresos importantes; sin embargo, nunca han llegado al gran público hasta la fecha, y ese es, en mi opinión, uno de los mayores logros de este libro.

A partir del primer capítulo el texto sigue una estructura cronológica, recorriendo nuestros últimos 6 millones de años de evolución. Gracias a ello, alguien que no conoce nada de evolución humana puede entenderla de modo ordenado y sencillo. Igualmente, este libro resulta de gran utilidad para aquellas personas cuyo conocimiento sobre evolución humana esté desactualizado, puesto que se citan trabajos muy recientes, que llegan incluso a 2020. Cualquiera que sepa lo rápido que cambia el árbol evolutivo de los homínidos agradecerá una explicación sencilla y actualizada sobre cómo ha cambiado el panorama a raíz de los hallazgos de las últimas dos décadas y, sobre todo, de los nuevos estudios publicados sobre restos fósiles conocidos hace mucho más tiempo. Los trabajos a los

que hace referencia el autor no son citados de un modo formal en un apartado bibliográfico; sin embargo, si el lector tiene interés pueden ser localizados, ya que el autor indica la revista de publicación, mes y año. Hoy en día, gracias a Internet, no resulta complicado localizar los volúmenes correspondientes de dichas revistas si se quiere contrastar la información, pero es posible que algunos lectores hubiesen preferido un tipo de citación más estandarizado.

El segundo capítulo se titula “El bipedismo, un asalto compartido”. La mayoría de los estudiantes aprenden en el instituto que andar sobre dos piernas fue una gran novedad evolutiva que supuso el inicio del terriblemente denominado “proceso de hominización”. Basta con realizar una búsqueda rápida en la web para encontrar infinidad de vídeos orientados a estudiantes de Secundaria que explican lo genial que fue adquirir el bipedismo para el género *Australopithecus* y el posterior género *Homo*, al que pertenecemos. ¿Es posible que esta bonita historia solo esté basada en prejuicios y que las evidencias que aportan los fósiles narren una película totalmente diferente?

El tercer capítulo, “Una expansión cerebral no tan excepcional”, nos habla de ese otro proceso que siempre se enumera junto con el bipedismo, la encefalización. Seguro que el lector ha leído o escuchado alguna vez hablar de la gran inteligencia del ser humano debido al gran tamaño de su cerebro respecto a otros homínidos. ¿Tanto importa el tamaño del cerebro para ser más o menos inteligentes? ¿Tan especial y diferente es el cerebro de la especie *Homo sapiens* con respecto al de otros parientes del género *Homo*? ¿Cuáles fueron los factores que derivaron en un aumento del tamaño de nuestro cerebro? ¿Cómo era de grande el cerebro de los primeros fabricantes de herramientas?

Entre las cuestiones que se comentan en este capítulo, hay una parte dedicada al no tan famoso “Hombre de Orce”. ¿Por qué el público general no sabe la historia de las excavaciones de Orce (Granada)? Los problemas relacionados con los hallazgos de dicha localidad tienen mucho que ver con los prejuicios. Constituyen una historia apasionante a la par que triste, que probablemente merecería ser contada en un libro independiente o incluso llevarse al cine. De momento, este capítulo nos ofrece una buena sinopsis de lo que sucedió.

El siguiente capítulo del libro es el más extenso y aborda el desarrollo de nuestra forma de pensar; se titula “El pensamiento abstracto sofisticado”. En él se abordan temas como la diversificación de las herramientas, la capacidad de planificación, las diferentes migraciones del género *Homo*, etc. Este capítulo permite entender muy bien, sin sobrestimaciones del número de taxones, cómo fue el desarrollo de *Homo erectus* y cómo eran de parecidos o diferentes los neandertales de los actuales humanos, distinguiendo entre lo que sabemos de verdad y lo que son prejuicios sostenidos a lo largo del tiempo. ¿Mata-mos nosotros a los neandertales? Por cierto, ¿neandertales y *Homo sapiens* eran de diferentes especies? En este capítulo se aborda también la controversia existente sobre la Sima de los Huesos de Atapuerca, de la que nunca se habla en los medios de comunica-

ción, puesto que poca gente ajena a la paleontología se pregunta si existen argumentos de peso para sostener que dicho yacimiento represente un ritual funerario.

“Del sedentarismo hasta nuestros días” es el título del quinto y último capítulo del libro. Aquí el autor se adentra en un terreno mucho más cercano en el tiempo y nos habla del desarrollo de la Revolución Neolítica. Esta revolución nos permite entender cómo se produjo el paso de sociedades de cazadores y recolectores a la agricultura y la ganadería, para pasar posteriormente al fin de las sociedades igualitarias y el nacimiento de los primeros imperios militares. Se trata de un capítulo muy breve, pero que constituye un buen final para narrar la historia de una evolución de 6 millones de años.

Personalmente considero que este libro es, además de útil, muy necesario para comprender que la ciencia está hecha por personas. La ciencia ha de ser objetiva, crítica y metódica, pero desafortunadamente las personas no son siempre así. Lo que llega de evolución humana al gran público suelen ser titulares de prensa con historias llamativas y, cuando un titular cala en la sociedad y gusta a los políticos de turno, poco suele importar si los datos sostienen esos titulares. La famosa frase de origen incierto “no dejes que la realidad te estropee una buena historia” parece colmar el mundo de la paleoantropología ante el asombro de los especialistas que sí respetan la ciencia y luchan contra sus propios prejuicios por mantener la objetividad de sus interpretaciones y acercarse, en la medida de lo posible, a la realidad.

Este libro ayuda a fomentar el pensamiento crítico y a comprender mejor la diferencia entre lo que podemos llamar ciencia y lo que son puras especulaciones no fundamentadas y llenas de prejuicios. Dichos prejuicios nublan el entendimiento y condicionan las interpretaciones de las evidencias paleontológicas, por lo que es sumamente importante ser conscientes de su existencia y esforzarnos en identificarlos, incluso en nosotros mismos. Gracias a este libro, el lector estará mejor preparado para saber diferenciar cuándo un titular de carácter supuestamente científico no es más que un titular de prensa amarillista carente de fundamentación alguna.

David D. Bermúdez-Rochas

david.bermudez@uam.es

Departamento de Didácticas Específicas
Universidad Autónoma de Madrid